

# ESPECIE PURA DEL AIRE

Carlos Luis Ortiz Moyano







ESPECIE  
PURA DEL AIRE



ESPECIE PURA DEL AIRE

© Carlos Luis Ortiz Moyano

© Universidad del Azuay

**Edición:** Cristóbal Zapata

**Diseño y diagramación:** Priscila Delgado Benavides

**Imagen de la portada:** *El vigía*, de Leo Moyano, acrílico sobre lona,  
100 x 80, 2017.

**Impresión:** PrintLab / Universidad del Azuay  
en Cuenca - Ecuador

ISBN: 978-9942-645-69-2

e-ISBN: 978-9942-645-70-8

COMITÉ EDITORIAL / UNIVERSIDAD DEL AZUAY

Francisco Salgado Arteaga

**Rector**

Genoveva Malo Toral

**Vicerrectora Académica**

Raffaella Ansaloni

**Vicerrectora de Investigaciones**

Toa Tripaldi Proaño

**Directora de la Casa Editora**

*Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio, sin la autorización expresa del titular de los derechos.*

Cuenca - Ecuador

Abril de 2024

ESPECIE  
PURA DEL AIRE

Carlos Luis Ortiz Moyano



UNIVERSIDAD  
DEL AZUAY

---

Casa   
Editora



*A los habitantes del aire,  
que son mis hermanos y mis parientes*



# **PRIMER MOVIMIENTO**

(EL NITRÓGENO;  
LA CONVERSACIÓN DE LOS MUERTOS)



Y cuando estábamos volando; en el preciso  
instante en que veíamos desde arriba que  
nuestros cuerpos yacían felices en su tiempo  
ordinario, nos agarramos de la mano, y fui lo  
que escribo; sus manos, las manos del aire

SIUL SOLRAC



I

## CONVERSACIÓN CON EL AMIGO

Entonces sí,  
hemos gastado los abrigos del día,  
pero no hemos claudicado ante el frío,  
ni con la nieve que se entronca en otra tierra.

¿Qué viaje emprendes ahora?  
no me digas del otro color de tus venas,  
o que los sonidos de tu ciudad no  
cabén ahora en tus manos de nudillos voluptuosos.

No partas  
que en octubre habrá fiesta de cohetes en el cielo,  
luego cocinaremos en casa con mi hija bailando sobre una  
baldosa.

Déjame abrir la ventana de una tarde que aún no llega.  
Entonces conversaremos sobre música, o sobre esa lancha  
que ya no pasa.

Tengo muchos silencios por expandirse bajo la neblina  
o bajo sol  
transición de climas en la mutación del cuerpo  
en la tersura y en la arruga...

## II

### RODRIGO ESCUCHA SENTADO EN UN GRADERÍO DEL CIELO

*In memoriam Rodrigo Moyano*

Si estuvieras aquí,  
seguro te llamaba, te contaba lo que está pasando;  
pero no hay cables que conecten con la eternidad  
ni correos que te alcancen ahora.

Me alegra, de algún modo, que me hayas bendecido un día,  
y me hayas regalado dos chompas, gorras  
y un poco de dinero para irme  
a trabajar a otra ciudad.

Que falta me haces,  
sin embargo, no he abierto esa botella,  
puedes estar tranquilo  
que prefiero la embriaguez salada de la lágrima  
que moje el dolor del rostro entumecido ahora.

No dejes secar el viento  
que me compartes cuando estoy tan oscuro.

### III

Me quedo aquí,  
en este silencio absoluto  
entre redes ahogadas,  
en este silencio perpetuo sin márgenes,  
cuadrado, con estrellas matinales,  
hincando mis manos,  
mis horizontes,  
mis colinas familiares.

A dónde iré ahora  
en este preludio del trance,  
cuándo arribarán las rocas a detener mi pensamiento.

Tanto tiempo muerto,  
tanta iguana desolada.

#### IV

Noto como bucean los ancestros  
que se me adelantaron y que iban  
a consumirse frente al horizonte

ANDRÉS NEUMAN

No he vuelto,  
pero, a dónde volver si mis costillas son escaleras  
que dan hacia la nada.  
De ellas han nacido los dolores  
que se vuelven aliados de las tardes púrpuras.

De antiguos trigales que parecen ahogarse bajo lluvias  
que cosen el pedregoso día: la daga invisible en la que  
descanso.

¿A dónde ir?  
Cuando todos han armado maletas hacia sí mismos  
y es difícil encontrarse.  
Ahora que los cantos parecen estrellarse contra las paredes  
húmedas,  
deformarse frente al ventilador,  
arrastrase sobre las calles que quemar y hieden.

¿Qué aprendo hoy de mi padre, de mi madre?  
he apañando sus enseñanzas en cada pesadilla  
que hace crucigramas en mi hipotálamo;  
en la rutina amarga de mis pies,  
de mis órganos,  
de mis vísceras indolentes,  
de mis extremidades y de mis huellas futuras.

No hay guardianes, ni celadores ahora,  
pero un pájaro de fuego renace en mis manos,  
entra en mi boca, hace de mi lengua su patria  
de mi estómago su catre de reposo.

No he vuelto  
¿A dónde volver?  
Cuando se quiere volar junto a todo lo que se lleva el aire,  
como una funda de plástico convaleciente,  
como la pluma de un ave  
escrutando voces que aún se han quedado en el lugar  
de origen,  
en el ombligo de fantasmas desesperados.

Sin embargo, debo atender al itinerario de la mortaja;  
la hoja de ruta del mes anclado en todos los meses.

Una nota junto al teléfono convencional,  
los pensamientos transcritos en una vieja libreta  
y cerciorarme que las letras envejecen con uno,  
que un manuscrito se asemeja  
a escuchar la voz agotada de un álbum familiar.  
Que hay que echarle arena a todo lo que duela  
que hay que cosechar arena para que nada duela más.

V

Yo no existo, soy un fantasma  
Soy un mito

MANUEL MEJÍA VALLEJO

Cruzarás los patios,  
la línea que divide mi ayer de tu futuro.

Visitarás la piscina vieja,  
el colegio de monjas  
y le preguntarás a una esquirla del aire,  
¿por qué el puente tiene óxido de sol subterráneo?

Son tantos los muertos que hacen fiesta.

## VI

Esa lejana región de la esperanza  
tiene luces y un antiguo electrocardiograma acompañado  
de polvo,  
de polvo salvaje,  
de tierra podada.

## VII

Infidente:

afuera quieren llevárselo todo  
el último pensamiento,  
el primer salivazo de la mañana  
para mezclarlo con el ruido de la gramilla  
cuando en sus tobillos deambula el viento...

Absorbe de tu árbol plantado en el lugar de reposo,  
donde habrá crecido la sombra para otros adictos  
confidentes,  
a otras zarigüeyas espantadas  
con las luces de los reflectores del campamento.  
A la larga, aún rondan en el anverso de tu frente  
la docilidad de las doctoras, la bilis de los somníferos  
la canción de Bowie los sábados después de las visitas  
“Ground control to Major Tom,  
Take your protein pills and put your elmet on”.  
Solo hay una ruta para nosotros:

vecinos de la tierra.



## VIII

El hombre mira desde abajo como se enredan las luces  
blancas del alto cielo,  
como transcurren las pausas entre un cuerpo celeste y otro,  
el diálogo o el lenguaje formando figuras.

El hombre mira sin aferrarse los mapas que le ha concedido  
la tierra, la hierba, el agua mansa que reposa en el lodo.

El hombre es un hijo de todo lo que se suspende en el vacío,  
una escama,  
una bacteria reptando en el cielo.

Nunca lo sublime atenta  
nunca lo sublime atenta.

El hombre se adhiere a los bordes de su último cielo.

Pero las trincheras serán otras,  
cada vez que la brújula interior depare sus orientes.

Emprendo el viaje donde alguna vez dejé las cosas intactas,  
donde se abrió enero con su eternidad.

Liviano el equipaje se hace continente,  
pero no voy a tierras tarahumaras ni a Ixtlán  
llevo un amuleto que transmuta en oro  
cuando nombro realidades.

## XIX

### REPASAR LA VIDA

Repasar la vida  
o lo que de ella queda,  
de lo que puede salvarse,  
en la docilidad de un huerto del que crecen diálogos  
provenientes de los conductos de las flores,  
de las venas de la ruda,  
del país de la sábila.  
Los primos han crecido, se han ido.  
esta casa tiene el frío necesario para aguardar,  
el calor suficiente para resistir,  
para consolidarnos en el ritmo cardiaco de la hierba  
o en la pasión inalcanzable del arupo.  
Un florilegio es la memoria  
que a veces prefiero morder un alacrán en el deseo,  
atrapar un gusano imaginado en el sueño,  
masticar las ramas a falta de una mejilla,  
a falta de un seno rebosante de gloria.  
Repasar la vida como si fuera a limpiar la madera con cera,  
con aceite de mueble,  
sentirla, al pasar la mano sobre el paño de una mesa de billar,  
en un cuarto oscuro,  
en un cuarto claro,  
para no palpar tan cercano este apocalipsis,  
esta sinrazón  
de campamentos de cercana tristeza  
de posible desesperanza.

Repasar la vida al escuchar un pasillo de Safadi,  
con todas las migraciones en la boca,  
o la fidelidad de un tormentoso mar que pronto tocaremos,  
porque la sal suele ser fiel,  
y tiene sus puertas abiertas.  
No me resisto al olvido.  
Mas, guardo las municiones en mi alforja,  
alforja de desgastada y persistente poesía.

## EN ALGÚN LUGAR

Si en este lugar del universo posaras tus zapatos gastados para poder mirar en ellos todos los caminos, de seguro, veríamos sonreír a los caballos y alejarse a los habitantes apesadumbrados de la noche. Si en este pequeño lugar del tiempo, en esta cicatriz, “hematoma imaginario”, pondrías unos pedazos de tus ojos para en ellos hacer una fábula del pasado, imaginando lagunas, álamos espesos, perros: compañeros fieles del páramo y de los pensamientos fríos que queman hasta ahora. Deben ser inmensamente blancos los aposentos de la muerte, los amplios zaguanes y callejones por donde se agita la respiración de aquellas/os que nos ven desde lejos, desde la morada del silencio, de las nubes en danza constante para humedecer los rostros de una presencia no humana, si es que los muertos pasan a otra forma, a otra concepción de la naturaleza, a otra noción de la ternura. Ahora husmeo detrás de las persianas el día blanco, el día vacío, las quebradas de hierba creciente, imaginando el fuego que no encendimos, las carpas que no habitamos, los lobos que escuché apenas en la seca oscuridad de los armarios. Si en este lugar del universo me enseñarías a apretar los coágulos de sangre que deja la tarde, que deja el dolor de un niño restregando las faldas de una estatua. Si en esta conmoción de los mapas inútiles, de la línea imaginaria, de la línea dolida, rota, maltratada, agujereada, apuñalada, aparecieras con una trompeta de hielo, quizás todo sería menos amargo, todo más claro y avistaríamos vientres con alas sobre el país pequeño, minúsculamente

herido y saqueado. Yo me ensancho, mi pena se ensancha para acoger la pena de los otros, pero tengo un cuerpo que difícilmente se rinde, porque ha sobrevivido al miedo, a las semanas recargadas de vicio, a las amantes que se fueron y que regresan solo para mostrarme su guarnición de pólvora, pero si en este lugar del universo posaras tus zapatos gastados, de seguro nos vamos a caminar hacia muy lejos para reencontrarnos con el otro lado de la vida, la que aún aparece en las comidas solitarias, en los altos tumbados de nuestra casa. Llévame contigo amado muerto.

## **SEGUNDO MOVIMIENTO**

(Oxígeno:  
las voces escapan en exhalaciones  
a otros vientos)



# I

Inmensamente viva en mis manos,  
de ellas la flor que nos envuelve.

La noche después de esta noche y las que vendrán  
me hará falta,  
con su ternura rebosando sobre la silla gastada,  
ordenando los libros del velador,  
las medias regadas.

Porque siempre hay tantas noches al final de una.

El corazón expande sus caminos y se devanea  
en sus tierrosos.



## II

### INTERMITENCIAS

Respirar la gratitud de la ciudad bajo el cielo,  
bajo el cielo que ahora descubre mi cuerpo,  
bailo la soledad,  
la describo en las paredes que vuelan, revivo.

Imagino la intemperie  
amasijo de gentes cantando a la luna  
también supe de las veredas  
del punk en los portales  
de mi amigo rompiéndose botellas en la cabeza  
de la puerta antes de abrirse en piedra y santa elena.  
mi silencio sin intermitencias.  
salvo recuerdos de mi padre intentando cruzar las calles en  
medio de la gente;  
de niño tomado de su mano recorrí el sur que ya era  
nuestro.  
otras vidas nos juntaron  
él es un alma  
yo soy un alma  
por eso vivimos alados y nos comprendemos  
en la presencia del aire.

Mi madre pintaba caracolas en el sueño,  
mi madre hacía castillos de luces;  
antiguas luces que revoloteaban sobre los techos.

Madre:  
qué será de mí cuando hayas levantado el velo aterciopelado  
de nuestro polvo,  
ahora que todo parece normal en mí y crees que he sanado.

El bambú es una visión donde obnubilarse,  
la presencia de la vida es más fuerte en estas cimas;  
en medio de estos árboles que tejen alturas.

En este silencio sin intermitencias...

### III

Tantas ciudades en el pecho  
que desglosan su grito a la amplitud del día,  
tantos pueblos que sin ser blancos tienen la agonía  
de la nada.

Un soliloquio perfilará el mañana  
un arco de plata me devolverá el reflejo,  
la ausencia de fechas,  
el nombre de los muertos...

#### IV

### TRÁNSITO DE MI ESPEJISMO HACIA EL BARRIO DEL ASTILLERO

La laguna en su movilidad intacta,  
los gatos panza arriba nos esperaban con un soliloquio;  
los patos nos asustaban,  
entre tanto el sol redimía con su fuerza los metales  
de los juegos infantiles.

Esa bola inmensa que confundimos con la luna  
–No es la luna, es el techo de un teatro;  
no hay mucha diferencia.

En medio de una peregrinación de iguanas  
vimos anclar al fuego,  
vimos sedimentarse al trueno y a los torbellinos  
de la vida breve.

Aterrizaron las mariposas sobre la piedra encendida,  
de húmedas pisadas  
de zuela desbordada de camino.

¿Qué es el temporal preguntabas?  
–Es una rutina que tienen los dioses  
para cambiarnos el estado de ánimo.

Nunca supe si entendiste esa respuesta.  
La fábrica sonaba sus máquinas fantasmas;  
los dulces, el papel caramelo ahora flotan a un costado,

invisibles trepan el muro,  
se van en avionetas de balsa.

Antes de caer, antes de irnos al precipicio, antes de todo;  
recuerda que tuvimos un lugar para el verano,  
una hamaca donde consolarnos  
y un cuarto que nunca fue biblioteca  
y que esos libros se quedaron en los cartones embodegados.  
Cada vez que desinfecto uno te recuerdo  
o cuando veo los separadores arrugados de las librerías  
que cerraron.  
En mis rutinas cotidianas que tienen la disciplina del polvo:  
quedarse, volver.  
También aprendo comprando revistas que ya he leído.  
Un ejército de recuerdos trota cada vez que cruzo el parque  
para entrar al barrio,  
pero todo es escena en la mente.  
Un barco sin banderas atraviesa mi cráneo,  
migrañas de islas que esperan;  
cruzan por la espalda, arremeten los órganos...  
Estoy vivo: en la espesura de mis miembros  
y detrás de la puerta de vidrio miro otros árboles  
con los que hablo... Converso...  
aparece la lumbre a las 6 y 15...

## V

Sublimar los pasos  
ir con ellos a las entrañas del aire,  
comprender que los bastiones que dejamos en tierra  
fueron para el abrigo y que también se elevan a coronar  
las cabalgatas del cielo.

Los pasos van seguros con lustre de nueva esperma,  
de alumbramientos claros  
donde edificarse junto a una culebra que zigzaguea  
en el viaje.

El yo perturbado  
aclara e interpone su oriente.

El norte es una bayoneta de astros brillantes.

## VI

### PREMONICIÓN

*Para Gabriela*

Si está el lugar intacto de los brazos que se estiran hacia el sol;  
si en una laguna pequeña te reflejas  
y el horizonte se vuelve eterno con levedad de agua,  
si en un confín del sur dejamos que el aire lea las líneas  
de nuestras manos,  
pues iré.  
Habrá fuego para habitarlo,  
calma y regocijo sagrado tendiéndose sobre el pasto.

## VII

No hablo contigo no hablo con nadie  
no hablo con nosotros no hablo con algo  
alta esperanza vertical al sur del cielo...  
no hablo consigo, conmigo, con otros...

Salvo con la espina torcida de la voz de los muertos.



## VIII

¿QUÉ SENTIDO TIENE LA NIEVE?  
(TRÓPICO, DUERMEVELA)

Ni yo ni nadie puede recorrer este camino por ti.  
Habrás de recorrerlo tú mismo.

WALT WHITMAN

¿Qué sentido tendría la nieve, cuando lleguen los días jamás vistos? Podría conocer los amaneceres amarillos del guayacán que florece, la soledad en la madrugada del puente de Brooklyn cuando del otro lado me espere Withman ennegrecido de hollín con sus hierbas regadas sobre el Hudson, o ver como corrían las adolescentes enloquecidas detrás de las limosinas que llevaban a los cuatro de Liverpool. Aún la nieve no pasa por aquí; debe antes echarse largas borracheras en The Bowery; antes de que las doce campanadas anuncien el año nuevo: 1969. Ha muerto Kerouac, y con él se han secado las flores de la ruta 66, la más negra noche dentro del saxo, la bencedrina que mantuvo despiertos los sueños beats / love / sound of silence. Tendría que encomendarme a un ángel subterráneo antes que la nieve llegue, antes de que pueda conocerla debo recorrer como a los 11 años desde Stamford a Toronto en un carro de algún pariente lejano que solo sonría y afirmo con la cabeza. Hace tantos años fuimos a visitar a mi tío, ahora muerto. Las carreteras secundarias no estaban dentro de los planes; entonces debo descubrir la nieve en un viaje de costa a costa, entre fantasmas y animales del monte; pero hubo nieve, pero no de esta a la que me refiero. Imagino la nieve

que encontró desolado a Carlitos Way cuando idealizaba a su bailarina mirándola por la ventana de un edificio marrón; o a la nieve que se levanta de los textos de Cassady cuando escribía a su desgraciado padre, la nieve que desmonta la melancolía y fragilidad de Ginsberg, la nieve anquilosada al revolver de Burroughs cuando mató a su esposa: Joan Vollmer, oh Joan, (((esa manzana sobre tu cabeza debió haber escalado el cielo))). Aún la nieve no ha pasado por aquí, debo retenerla cuando un solo de Mulligan me lleve a West Side o a una cabina telefónica sórdida de Manhattan. No, la nieve no ha llegado, se demora, está clamando por salir en una escena de Kiésowski, ser luego el escondite de un asalto; desmontar el desierto, ser ella toda, (((entera rebanada que envuelva al mundo))) Hay días en que la nieve se baja de los sueños; pero acá no hay nieve, hay granizo, que es algo así como el hijo perdido de la nieve, el hijo bastardo, el rezagado. La nieve es magistral y se ríe de los fusilamientos; de los artistas del hambre; se suma a las protestas por los derechos civiles y odia el lenguaje inclusivo: la nieve es la nieve, no la nieva; es hermafrodita, pero blanda y monstruosa, se queda pegada a los trenes subterráneos del Bronx, o se incrusta en una bota de caucho de una mujer hermosa.

No me interesa indagar en el origen de la nieve; solo pensar que cuando la tenga en frente podría preguntarle en dónde escondió los “versos del capitán”, la jeringa de Baker, las botellas de Bill Evans, las camineras insaciables de Doroty Parker.

Pareciera que; por estos calambres del sur, podría embadurnar la nieve su pasta blanca, las ventanas de nieve, las vitrinas de nieve, las bancas de los parques de blancura absoluta, la nieve y la necedad estrellándose contra las rodillas de los comensales del restaurante al frente de una calle con letreros de neón, pero no hay patria, solo la extrañeza de la nieve con sus confines de blanco estático y perfecto.

Han levantado los kioscos de libros de la plaza principal, unos cuantos borrachos miran perplejos las manos de las estatuas.

La nieve es apenas un delirio en estas tierras, hace frío, es más que suficiente.

## II

Ahora el trópico envuelve, se lleva las desolaciones del frío, las escamas de una estrella sórdida. El sol está acá en su casa: “último puerto del Caribe” donde escribo con el torso desnudo, con el sudor a cuestras para sentirme vivo. Calor: 38 grados de sensación térmica, humedad necesaria para entender que la vida empieza de nuevo, que es un soliloquio la locura y pertinente a veces, que hay que huir de ella, darle de comer galletas dulces, engañarla, dejarla en un escaparate de mercado, confundiéndose con las frutas, con las carnes, con los pescados frescos: a la locura, no siempre, hay que sacarle las vísceras como a salmón, como a corvina. La locura debe quedarse en el matadero, no siempre, a veces. La locura es buena consejera cuando a los 20 años se descubre el Trópico de Cáncer y se quiere emular en hoteles de mala muerte el dandismo, –no–, los hoteles también envejecen, Hotel Berlín, Hotel Pauker, Andaluz, Hotel Calama, Los Molinos, Hotel. La lluvia también pasa por aquí, el invierno nos mide la valentía y el coraje, aguantamos, sí, resistimos, caminamos a un puente a ver como el río se vuelve salvaje y corre hacia el norte. Hay muelles de donde se divisa el sinfín de esta ciudad. No pasa nada, no me estoy enamorando, estoy más bien desapegándome para poder sobrevolar y dejar la espalda desnuda, atrás hay veredas que siempre me esperaron. Imagino entonces las terrazas calientes de Lezama, de Pedro Juan Gutiérrez. El calor es

vivir intensamente; por algo Nieto Cadena se quedó en una ciudad parecida a Guayaquil, no podía vivir sin humedad, que se confundía con la nostalgia sicoseada de literatura y salsa. He retomado antiguas costumbres; entro a los mercados, respiro ese olor putrefacto, me voy a ver discos usados, mesas de madera, libros apilados. En las cuatro manzanas es mejor (((el boxeador tiene uno de Balseca))) me sirvió para comprender las fanfarronadas de Heráclito. Doy las vueltas, descubro un pasaje donde me hago camisetas de Los Beatles, de Los Redondos, de Lennon, hay agua de coco bien helada en Luque, mi madre me espera en casa; mi hija vive a diez cuadras, en un vaso con hielo se desliza la nieve y el trópico; vivo en el centro, en la vieja ciudad; en la misma calle donde nacieron mis antiguos parientes. Traje libros, vuelvo desde cero, necesito ver el mar... pero me encuentro con mi amigo cineasta, planeamos hacer una revista, nuestros hígados descansan; debemos armar el consejo editorial: Ciudad/ Fractura, necesito ver el mar... por ahora me contento con el río y sus muertos; con sus cruces (((simbología perpetua))) Baldeón es un niño perdido, es un viejo trashumante, un cadáver hermoso, como es hermoso transitar del verso a la prosa, del taxi al bus; qué sentido tiene la nieve ahora. Es el sol un titán, un Martín Karadagian y a veces un detenerse en los años de TV los sábados de tarde: (((íbamos con mi hermano a comprar revistas en Boyacá))) como una manera de cubrir el aburrimiento. Vaqueros: “Bufallo Bill” “Jessy James” “Billy The Kid”))) Llegó el rock, se fue la inocencia; que amable fue la vida al regalarnos música. Charly tenía una voz mágica y Nito una garganta de flores, Sting era inalcanzable cuando lo escuchábamos en los tramos hacia la sierra; “Mesage in the bottle”; el grunge despilfarraba a sus hijos pródigos y a todos aquellos que sufrieron la crisis en Seattle: Cobain se desgarraba, Eddie Vedder se colgaba de los cables en los conciertos y abrían la señal de MTV. Qué años tan bellos; todos teníamos una banda de rock y temblábamos

con los ruidos, con los amplificadores, los bajos, las fender; los micrófonos, los incipientes estudios de grabación. Sonaba La Tribu: “La carrera sigue y yo de pie, me mantengo vivo y no sé por qué, luces encendidas sobre la ciudad, miles de borrachos por las calles se ven, todo en esta vida es mierda pura lata, nada en esta vida me puede interesar, todo en esta vida algún día lo pagas, me dijo la puta antes de marchar”. – RESPIRACIÓN PROFUNDA; UN BLANCASO, LA LITERATURA EMPEZABA, LA VIDA SE TORNABA VIOLENTA Y GRIS...PERO ERA NUESTRA, MUY NUESTRA COMO UN BARQUITO. La nieve, el frío absoluto no pasaban aún: “Who knows? Not me I never lost control You’re face to face With the man who sold the world”...

¿Qué sentido tiene la nieve?.....

**TERCER  
MOVIMIENTO**  
(Neón)



# I

## TRES CANTOS DEL *CUORE* QUE SANGRA EN LA CADENCIA Y EN LA BLANCURA DE LAS PAREDES QUE TOCO

Tuve que gritar  
sentirme en el espectro de la calma  
en el otro que sale,  
en la ternura del desdoblamiento  
amasando antiguos pesos  
viejas cruces tatuadas en la espalda.

Sentirme en el corazón acelerado  
en el corazón arrítmico  
en el corazón tranquilo.

A veces acudo a fiestas solitarias  
(las de la mente)  
(las de la memoria)  
(las del sin/sentido)  
y hay amables jolgorios en el silencio  
en los altos tumbados  
en los sillones amarillos del trópico.

Me enciendo  
soy una lámpara que requiere de material radioactivo;  
una araña atravesando el cilindro de gas  
pero tengo contracciones musculares que me devuelven  
a la vida  
a las planicies que desembarcan en el agua donde ingreso  
para renovar el cuerpo...



(El tiempo ya no es asunto de pieles)  
(El tiempo es reumático, pero blando)  
Tuve que callar,  
agotarme en el ruido y construir violentas luminosidades  
y punto y final.

II

1

Contra la pared

2

Espalda abierta,

3

Respiración profunda,

4

Pocas cosas puede decirme hoy el mundo

5

Hay un taxi esperando abajo para llevarme

6

También quisiera saltar muros y caerme de bruces  
sobre el mar.

Tejer el atardecer,

revivir a los amigos

apretar muy duro sus manos ahora de oxígeno y de nada...

### III

En el corazón los pilares de una casa  
un parqueadero de ánimas que me absuelven  
pero la poesía está en todas partes,  
me quedo en ella como en un mango.

Entonces de las rodillas se abren horizontes, zanjas;  
y el corazón tiende a resquebrajarse,  
se hace hojaldre para entrar en partículas a otra estancia,  
a otra tierra vigilante;  
se vuelve un faquir que me amansa.

En el corazón caben todos los ritos  
o la entera desnudez del tiempo.

## IV

### CONTEXTO

Recorremos este espacio,  
conociéndonos en el campo de sombras sinceras;  
alguna vez todo era luz  
y no era clara la mirada.  
Era grisácea la tabla de areas que cargaban los pájaros;  
ahora disparan contra nosotros los cielos caídos  
no es tan vana la esperanza  
un Big Bang es mi boca y mis silencios...

## V

No entraré en la plaza del azar...

Concentro mis ojos en una nube que elabora países, tierras lejanas, ríos correntosos; animales felices descubriendo su rostro en la explanada de aguas serenas.

Sí, una nube es lo único que tengo cuando desencajado del mundo me adentro en el oriente del edén que es un lugar al que peregrino desprovisto de armaduras, de cuerpo. Donde puedo descubrirme en las gradas de piedra que en algún momento fueron pasaportes al otro lado del aire; al engranaje donde perduraba la ternura y la tierra, en la que yo era un labriego; un quijote mirando el transcurrir de la lluvia a la sequía; de la vacación al retorno, del ojo a la magia.

Cuando todo atardecer era un milagro y dormíamos sin mañana.

## VI

Entre nosotros solo crece el silencio y la selva,  
esa selva que algún día nos heredó su magia oscura,  
su concierto de especies en un solo canto y en un rincón  
que es un Aleph.  
Un lugar indescriptible donde el amor aún es habitable,  
pero no lo sabe.

Entonces los continuos nacimientos le piden a nuestro sol  
que edifique valentía en nuestros cuerpos;  
porque en él nos bañamos para amortiguarnos;  
para que sea la literatura la única magia posible,  
el máspreciado sacerdocio,  
la infinita cúpula de ser feliz.

No dejes que el sepulcro se aproxime sin luz;  
Porque me he acostumbrado a vivir pensando  
en que mañana seré nitrógeno;  
especie pura del aire...

Entre nosotros solo crece el silencio y la selva...

## VII

Si pudiéramos bajar de algún cerro cuando de lejos se vea un poblado de flores y de árboles serenos; tendríamos un Dios equilibrándonos en la rústica cuesta de tierra ardiente por el sol de los años. Un mismo lugar; un tiempo comprimido en un mismo sitio. Un cerro o una montaña para mirar, como un diablo sobre las colinas, las luces que se encienden en cada casa donde nos espere un arriero con vasos de agua para depurar el alma que, a esas alturas; debe parecerse a lo que de niños nos decían de los ángeles. ¿Cómo nos sorprenderá un atardecer cuando todo cambie? Tantos éxodos nos llevarán a encontrar la patria; para entonces; una ilusión que cesará al frotarnos la piel.

## VIII

Cuando todo haya desaparecido y sean celestes los parques que habitamos al buscar la alquimia del amanecer, y las estrellas se hayan sublimado en la vena de los gatos; cuando todo haya desaparecido y seamos guardianes del mito, de la ofrenda de todas las muertes que nos han antecedido, encontraremos la línea o la ruta hacia la tan perecedera eternidad; y seremos levedad; tan antigua levedad; tan leve levedad como la que sentíamos antes de haber nacido. Nuestra memoria es tan anciana que nos entregamos a lo que deponga la vida; la conocemos aún sin haber pisado la mitad de los continentes; y al percibir la supervivencia de un pájaro. Ahora es lo que tenemos; lo cotidiano atribulado de presencias.



## IX

En los dedos: la magia del sueño cuando curaba;  
en un sueño fui un ancestro,  
un águila devenida en mano,  
un mirlo mutando en la piel de un extraño.  
¿Quién aparece en mis retinas?  
¿Qué fragilidad entra en la luz del sueño?  
Las criaturas se desprenden de los árboles y me nombran...

## X

Terminaré buscando el rayo verde que se desplomará sobre  
la tierra  
al desenredar este conflicto de tiempo,  
de pieles amortiguadas en la sequedad humana.  
Aquí donde ya nadie llora;  
donde los caballos dejaron intactas sus herraduras en el aire.  
También mis caídas y derrotas se sostuvieron en el aire,  
afilándose en la sombra;  
cautivándose con los sonidos que dejaron los jinetes  
en madrugadas lejanas.

En el abanico de otros siglos me conforto;  
tan lejos de este ahora  
tan ausente de estas aguas...

## XI

¿Qué tenías en la garganta durante todos estos años?

Un hielo con fantasías de la Antártida,  
un tiempo indivisible queriendo deshacerse  
sobre lo que asumí  
como la vida y la grieta.

Un ala contenida,  
una antorcha rebosante,  
un escenario asumiendo la catarsis de un público de cera...

¿Qué tenías en la garganta durante todos estos años?

Un niño que corre, que sigue corriendo, que entra al mar...

## XII

Correr cuesta abajo,  
amparado por el viento  
correr cuesta abajo,  
no parar de correr,  
no dejar de ser liebre,  
no dejar de ser un toro que embiste y embiste al horizonte  
al blanco y negro de sus días...

Correr cuesta abajo,  
asumir la fragilidad del cuerpo,  
su movilidad conteniendo las raíces de las montañas.

Correr cuesta abajo, correr, no parar de correr  
irse al ahora tan lejano,  
dejar atrás el peso de la memoria  
agazapada en casas, pieles, cacharros y treponemas  
pálidos....

Correr cuesta abajo, no parar de correr.

Ahora suspiran los muertos...

### XIII

#### UNIVERSO PLURIVERSAL SILENCIOSO

Puedo irme,  
ahora puedo irme.  
No a la experiencia, sino a la imaginación donde exhorto  
el haber padecido los días agrios, los días ásperos,  
los amparados días grises...

Puedo irme en un viaje hacia mí  
o hacia un cerebro que es un ceibo con verdes películas  
sobre su tronco espeso.  
En sí, la naturaleza es el lugar donde vive, tanto el misterio  
como el origen.

No me salvo;  
nadie se salva en el vivir...

Entiendo que existe un lenguaje que no puede explicarme  
el otro,  
devoro un piano y estalla el universo.

## XIV

El espejo es una tonalidad nocturna,  
una alabanza en medio del bosque,  
ahora que las distancias son dardos,  
vidrios incrustados en nuestros  
dedos sin uñas.

Tu corazón es un mar liviano,  
eso me calma al recordarte...

Algún día entenderás que para las almas oxidadas la grandeza  
es invisible...

XV

Vamos a sorber la espuma,  
la docilidad de la sal como respuesta a lo que se ha llevado  
la noche.

Ingresemos al toledo donde flotan otros tiempos  
y circulan violentas dosis de luz,

En camarotes desgastados con temblor de sueño vívido,  
en camarotes que aún diseño a pulso de brújula cósmica...

## XVI

Especie pura del aire:  
hoy las gardenias del jardín están desechas;  
las carreteras muerden las llantas de los autos veloces  
y antiguos  
como en los que viajábamos antes de crecer.

Especie pura del aire,  
a veces el cielo está más cerca de lo que parece  
y solo hay que sentirlo  
como un cuervo arcano  
o acariciarlo palpando su lejanía en la docilidad del vacío...  
Especie pura del aire hoy quieres irte en un adagio  
o emborracharte en todos los rincones que te plazcan,  
pero apareció la vida  
y dolió.  
Especie pura del aire vamos a cantar la mejor canción  
en el desierto y sanemos;  
somos los mismos.  
Especies puras del aire...



## XVII

Se detienen las palabras;  
hay una pausa en el lenguaje del universo.  
Me confronto con él;  
pero no se puede interpelar al silencio.

Me voy en la vertiente y me estrello en la ondulación de rocas  
milenarias;  
También hay soliloquios en el abdomen de la tierra;  
En la hondura perversa del amanecer solitario...

## XVIII

*A la mujer invisible, en lo infinito...*

Si a estas acrobacias de vivir ascendería el niño amante  
de los árboles  
seríamos guacamayos vigilando la cosecha,  
el iris de la tierra,  
la paz del silencio lejos de la necia realidad que se delata.  
Tú tendrías una flor imán para acariciarla  
en el cruce de caminos.

Si a estas acrobacias de vivir  
le sumaríamos la intensidad con que nos contemplamos  
los sueños  
el agotamiento del cuerpo;  
la mente flotando sobre los techos de las casas que vigilamos  
en la memoria  
no seríamos humanos;  
no nos doleríamos tanto...

Vamos a encontrarnos en ese lugar  
que construimos en invierno;  
entre los hijos que desperdigaban los libros:  
invisibles duendes que jugaban con la luz amarilla del techo...  
Cuando abandonemos ese lugar,  
también se quedarán colgados los pájaros  
de ese árbol que hamacó nuestras largas sesiones  
corporales;  
sería un llano de sombras, morirían sus hojas...  
Vamos a caminar en ese cuarto donde compartimos la tos  
donde madrugamos junto a la hermana poesía;  
con la concupiscencia de la magia,  
frente a los ojos de lo oculto,  
tan oscuros como el gato que se pierde entre la casa  
de vecinas  
o come ardillas en el parque...  
Moldea conmigo el barro y no lloremos hoy,  
que mañana el invierno sigue en manifestación perpetua.  
Vamos, detente y muere un poco a mi lado  
el tiempo que dura el sueño, el tiempo surreal del amor que  
profeso...

FIN  
*Guayaquil-2023*



Esta publicación se imprimió en mayo de 2024,  
en el PrintLab de la Universidad del Azuay.  
Su edición consta de 300 ejemplares,  
para su diagramación se utilizaron tipografías  
de la familia Playfair Display.





En Carlos Luis Ortiz la poesía vuelve a tener el refrescante sabor de la pasión vital, del vicio mortal. *Especie pura del aire* condensa y decanta –en clave de química– sus tribulaciones personales y su irrefutable vocación poética: “Repasar la vida como si fuera a limpiar la madera con cera, / con aceite de mueble, / sentirla, al pasar la mano sobre el paño de una mesa de billar /en un cuarto oscuro, / en un cuarto claro, / para no palpar tan cercano este apocalipsis, /esta sinrazón...”, dice el poeta y cumple su promesa hasta el “FIN” (rúbrica cinematográfica y lapidaria con la que cierra este poemario) sin que su pulso escritural y su impulso emocional desmayen jamás.

A veces hay en este libro un tono, un sonido, un adjetivo que recuerdan algunos momentos de César Dávila Andrade. No es solo el eco de las lecturas, se trata de una suerte de afinidad íntima, vinculada a un profundo sentimiento de desarraigo. Si el gran poeta cuencano se perdió en el espacio, Ortiz parece extraviado en “la entera desnudez del tiempo”. No es descabellado decir que alma del Fakir –que a comienzos de los años cincuenta trajinó sin hallarse por las calles de Guayaquil–, ha encontrado en la errancia existencial de Carlos Luis Ortiz una continuidad secreta. Escindidos, fracturados, fatalmente heridos, ambos saben hablar de un modo otro con la madre y con los muertos, ambos comparten –visceralmente– los “campamentos de cercana tristeza”.



UNIVERSIDAD  
DEL AZUAY

Casa  
Editora

ISBN: 978-9942-645-70-8



9 789942 645708